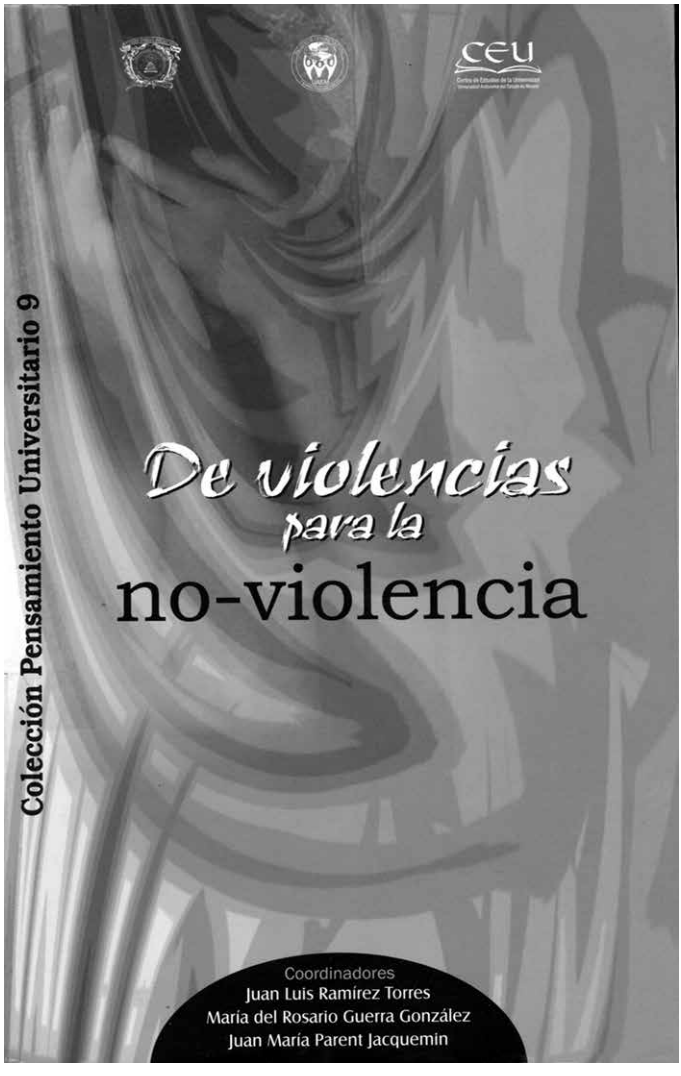


Ramírez Torres, Juan Luis, María del Rosario Guerra González y Juan María Parent Jacquemin (coords.) (2008), *De violencias para la no-violencia,* México, Centro de Estudios de la Universidad de la UAEM, 280 pp.

El libro *De violencias para la no-violencia,* editado por la Universidad Autónoma del Estado de México, reúne criterios de siete investigadores que contextualizan problemas actuales generadores de violencia desde diversos contextos, explicando a lo largo del texto que existen varios tipos de violencia: *a)* visible, contempla el maltrato o agresiones físicas, *b)* no visible, que se refiere a los agravios de naturaleza psicológica, *c)* estructural, alude a un tipo de convención tácita en la que la sociedad o las instituciones actúan con injusticia que se justifica jurídicamente y ambas tienen consecuencias sociales graves, y *d)* cultural, impide la riqueza de la diversidad de criterios.

El autor, Juan Parent, a partir de la filosofía de Gandhi y de Mounier, explica que una parte importante para combatir la violencia es el amor y el discernimiento para lograr un estado de paz. Define a Gandhi como la Ahimsa (la no violencia) o la búsqueda de la verdad.

Por su parte, Octavio Márquez enfoca su artículo en la violencia a partir de la educación en las aulas, sostiene que se educa para la no-violencia pero no para lograr la paz; los maestros dentro del aula son los constructores de una violencia estructural, en cuanto a la aportación de conocimiento, los conceptos y gran parte de los saberes que proporcionan son repetitivos y no aportan al desarrollo intelectual, pues no hay oportunidad de hacer interrogaciones al respecto, es decir, el conocimiento se convierte en una especie de

dogmas no sujetos a discusión sino a imposición, y por lo tanto sin poder construir nuevos conocimientos.

El siguiente artículo "el anciano violentado: cuerpo y ser" de Araceli Pérez, nos da un panorama de lo que representa el anciano en la actualidad; cómo a partir del desgaste del cuerpo y las deficiencias por el transcurso de los años se hace a un lado, tratando de apartarlo de la sociedad como algo de lo cual ya no se puede obtener beneficio alguno, desentendiéndose de su ser, ignorando el legado que obtuvo a lo largo de su vida.

Otra forma de violencia que se manifiesta de manera significativa dentro de la sociedad es la pobreza, bajo el falso discurso del desarrollo como un camino para combatir y tener una no-violencia, en la que realmente se relaciona como un derecho humano; sin embargo, éste no se materializa cuando los medios económicos son poco propicios, y es a partir de ello como se generan otras violencias como el rechazo constante entre quien posee mayor o menores posibilidades económicas.

Miguel Ángel Rubio Toledo explica que el entorno puede ser violentado desde diferentes formas, entre éstas, las relaciones sociales con respecto a las diversas maneras de pensar; tal como el caso de la juventud que al sentirse rechazada o excluida dentro de la sociedad se expresa a partir de prácticas culturales específicas, que muestran cierto tipo de violencia física como una forma de comunicar su inconformidad a la exclusión, mediante perforaciones o uso de colores muy llamativos, mismas que incluyen reunirse en grupos donde crean un sentido de pertenencia.

Este último texto explica que todo lo que hace el "ser humano" necesariamente implica cultura, permite la observación cómo en el entorno social se puede presentar una violencia tangible o intangible en cuanto a sus aspectos materiales o simbólicos; en las que los primeros pueden ser percibidos como heridas físicas o la violencia ejercida al mismo cuerpo. Por otra parte, la violencia simbólica es la

fragmentación de la sociedad.

De violencias para la no-violencia nos proporciona un panorama, de las muchas situaciones que actualmente se presentan, referentes a cómo se vive en violencia, siendo la estructural a la que el ser humano se ha acostumbrado, por lo que resulta sumamente complejo identificarla.

Busca crear una reflexión que permita al individuo concientizar en torno a que la violencia no sólo se manifiesta en forma física, también existe aquella que no se percibe por los sentidos, como la psicológica, estructural y cultural, que no sólo tienen consecuencias en el individuo sino en la sociedad.

Dentro del conocimiento aportado en el contexto de la no-violencia, es necesaria la creación de una cultura de paz, en la que se expongan soluciones a aquellos problemas que aquejan a la sociedad, a través de una responsabilidad personal, en la que no sólo se adjudique la existencia de violencia a instituciones, grupos de personas o medios de comunicación, sino que comience como una ética personal a la paz.

Lucero López Sánchez